

CAPÍTULO VI.

DIFERENCIA DE LAS CASTAS. — INDIOS Ó INDÍGENAS AMERICANOS. — SU NÚMERO Y SUS TRANSMIGRACIONES. — VARIEDAD DE SUS LENGUAS. — GRADO DE CIVILIZACION DE LOS INDIOS.

La poblacion mejicana está compuesta de los mismos elementos que la de las demas colonias españolas. Hay siete castas distintas : 1^a los individuos nacidos en Europa, llamados vulgarmente gachupines: 2^a los españoles criollos, ó los blancos de raza europea nacidos en América : 3^a los mestizos descendientes de blancos y de indios : 4^a los mulatos descendientes de blancos y de negros : 5^a los zambos descendientes de negros y de indios : 6^a los mismos indios ó sea la raza bronceada de los indígenas; y 7^a los negros africanos. Dejando á un lado las subdivisiones, resultan cuatro castas principales : los blancos, comprendidos bajo la denominacion general de españoles; los negros; los indios y los hombres de raza mixta, mezclados de europeos, de africanos, de indios americanos y de malayos; porque con la frecuente comunicacion que hay entre

Acapulco y las islas Filipinas, son muchos los individuos de origen asiático, ya chino, ya malayo, que se han establecido en Nueva-España.

Por una preocupacion muy comun en Europa, se cree que es muy pequeño el número de indígenas de color bronceado, ó sea de descendientes de los antiguos mejicanos, que se ha conservado hasta nuestros días. Las crueldades de los europeos han hecho desaparecer enteramente los antiguos habitantes de las islas Antillas; pero en el continente de la América no ha habido resultados tan horribles. En Nueva-España el número de los indios llega á dos millones y medio ó tres, contando solo los que son de raza pura, sin mezcla de sangre europea ó africana*, y lo que es aun mas satisfactorio, repetimos, es que lejos de extinguirse, se ha aumentado la poblacion de los indígenas considerablemente de cincuenta años á esta parte, como lo prueban los registros de la capitacion ó sea del tributo personal.

En general los indios forman, poco mas ó menos, las dos quintas partes de la poblacion del reino de Méjico; y en las cuatro intendencias de Guanajuato, de Valladolid, de Oajaca y de la Puebla, llega á tres quintas partes. El censo del año de 1793 presentaba el resultado siguiente.

* Mas arriba hemos dado á conocer que segun las investigaciones del señor Navarro, la poblacion india de la Nueva-España pasaba probablemente de 3,600,000.

NOMBRES DE LAS INTENDENCIAS.	POBLACION TOTAL.	NUMERO DE INDIOS.
Guanajuato	398,000	175,000
Valladolid	290,000	119,000
Puebla	638,000	416,000
Oajaca	411,000	363,000

De aqui aparece, que en la intendencia de Oajaca, se cuentan por cada 100 individuos 88 indios. Este gran número de indígenas prueba indudablemente cuan antigua es en este pais la cultura : asi es que, cerca de Oajaca, y particularmente al sudoeste en el Chiapa, se encuentran restos de monumentos de arquitectura mejicana que anuncian una civilizacion muy adelantada.

Los indios ó los hombres de color bronceado son muy raros en el norte de la Nueva-España, y apenas los hay en las provincias llamadas internas. La historia nos descubre varias causas de este fenómeno. Cuando los españoles hicieron la conquista de Méjico, encontraron muy pocos habitantes en los paises situados mas allá del paralelo de 20°. Eran en esas provincias la mansion de los Chichimecas y de los Otomíes, dos pueblos errantes cuyas tribus, poco numerosas, ocupaban terrenos extensos. La agricultura y la civilizacion estaban encerradas, como ya lo hemos observado antes, en los llanos que se extienden al sur del rio de Santiago, especialmente entre el valle de Méjico y la provincia de Oajaca.

Por punto general puede decirse que desde el VII hasta el XIII siglo la poblacion parece haber refluído continuamente hácia el territorio de Goatemala. De las regiones situadas al norte del rio Gila, salieron aquellas naciones guerreras que inundaron unas despues de otras el pais de Anahuac. Ignoramos si era aquella su patria primitiva, ó si siendo originarios del Asia ó de la costa N. O. de la América, habian atravesado las sábanas ó praderas de Navajoa y del Moqui para venir á parar en el rio Gila. Las pinturas geroglíficas de los Aztecas nos han trasmitido la memoria de las épocas principales de la grande avenida de los pueblos americanos. Esta avenida tiene alguna analogía con la que en el siglo V sepultó la Europa en el estado de barbarie, de cuyas funestas consecuencias aun se resienten muchas de nuestras instituciones sociales. Pero dos pueblos que atravesaron el reino de Méjico, dejaron al contrario en él algunos restos de cultura y de civilizacion. Los Toltecas se dejaron ver por la primera vez en el año de 1648; los Chichimecas en 1170; los Nahuatltecas en 1178; los Acolhuas y los Aztecas en 1196. Los Toltecas introdujeron el cultivo del maiz y del algodón : construyeron ciudades, caminos, y sobre todo aquellas grandes pirámides que todavía admiramos hoy, y cuyas fachadas estan orientadas con mucha exactitud. Conocian el uso de las pinturas geroglíficas; sabian fundir los metales, y cortar las piedras mas duras; tenian un año solar mas perfecto que el de los griegos y romanos. La forma de

su gobierno indicaba que descendian de un pueblo que habia experimentado ya grandes vicisitudes en su estado social. Pero ¿de donde les venia esta cultura? ¿Cuál es el pais de donde salieron los Toltecas y los Mejicanos?

La tradicion y los geroglíficos históricos dan el nombre de Huehuetlapallan, Tollan y Aztlan al primer pais de estos pueblos viajeros. En el dia nada anuncia una antigua civilizacion de la especie humana en el norte del rio Gila ó en las regiones setentrionales que visitaron Hearme, Fiedler y Mackensie: pero en la costa N. O. entre Nootka y el rio de Cook, sobre todo bajo los 57° de latitud boreal, en la bahía de Norfolk, y en el canal de Cox, los indígenas manifiestan un gusto decidido por las pinturas geroglíficas*. Un sabio distinguido, M. de Fleurieu, sospecha que estos pueblos serian acaso descendientes de alguna colonia mejicana, que en la época de la conquista, se refugió á estas regiones boreales. Esta opinion ingeniosa parecerá menos probable si se atiende á la grande distancia que debieron atravesar estos colonos, y si se tiene presente que la cultura mejicana no se extendia hácia el Norte mas allá de los 22° de

* *Voyage de Marchand*, t. 1, p. 258, 261, 375; *Dixon*, p. 332. Acerca de los grandes problemas de la antigua cultura y del paso y establecimiento sucesivo de los pueblos americanos, véase Humboldt, *Vues des Cordillères et Monumens des peuples indigènes*, y *Relation historique*.

latitud. Yo me inclino mas bien á creer, que al tiempo de la venida de los Toltecas y de los Aztecas hácia el Sur, quedaron algunas tribus en las costas del nuevo Norfolk y de la nueva Cornualles, mientras que las otras continuaban su marcha hácia el mediodia. Es fácil concebir como unos pueblos que viajaban en masa, por ejemplo, los Ostrogodos y los Alanos, pudieron venir desde el mar negro á España; pero ¿podria creerse que una porcion de estos mismos pueblos hubiese podido volver de poniente á oriente en una época, en que otras tribus habian ocupado ya sus primeras mansiones hácia las orillas del Don y del Boristhenes?

No nos es lícito ventilar aqui el gran problema del origen asiático de los Toltecas y de los Aztecas: la cuestion general del primer origen de los habitantes de un Continente excede los límites prescriptos á la historia; y acaso no es sino una cuestion filosófica. Sin duda habia ya otros pueblos en Méjico cuando se presentaron en este pais los Toltecas: por consiguiente el indagar si los Toltecas son una casta asiática, no es preguntar si todos los americanos descienden del alto llano del Thibet ó de la Siberia oriental. M. de Guignes cree haber probado por los anales de los Chinos, que estos visitaban la América desde el año 458. Horn, en su ingeniosa obra *de originibus americanis*, publicada en 1699, M. Schérrer, en sus investigaciones históricas sobre el Nueyo Mundo, y otros escritores mas modernos, han hecho

muy verosímil la existencia de algunas relaciones antiguas entre el Asia y la América.

He dicho en otro lugar * que los Toltecas ó los Aztecas podrian ser una porcion de aquellos Hiongnoux, que segun las historias chinas emigraron con su gefe Punon, y se perdieron en el Norte de la Siberia. Esta nacion de guerreros pastores, mas de una vez ha cambiado la faz política del Asia oriental. Ella es la que mezclada con los Hunos y con otros pueblos de raza chinesca ó uraliana asoló las regiones mas bellas de la Europa civilizada. Todas estas conjeturas podran adquirir mas probabilidad, cuando se descubra una particular analogía entre las lenguas de la Tartaria y las del Nuevo-Continente; analogía, que segun las últimas indagaciones de M. Barton Smith, Vater, y Guillermo de Humboldt, solo se verifica en muy pocas voces. La falta de trigo, avena, cebada y centeno, de estas plantas gramíneas alimenticias que se designan con el nombre genérico de cereales, parece probar, que si algunas tribus asiáticas pasaron á América, debian descender de algun pueblo errante ó pastor. En el antiguo Continente vemos el cultivo de las cereales y el uso de la leche introducidos desde la época mas remota á que alcanza la historia. Los habitantes del Nuevo-Continente no cultivaban otras gramíneas mas que el maiz (*Zea*), ni entraba en el número de sus alimentos ningun lacticinio, aunque los

* *Tableaux de la Nature.*

lamas, los alpacas, y al norte de Méjico y del Canadá dos especies de bueyes indígenas, hubieran podido darles leche en abundancia. He aqui algunas contradicciones bien notables entre la casta Mongolesa y la Americana.

Sin perdernos en busca de hipótesis acerca de la primitiva patria de los Toltecas y de los Aztecas, y sin fijar la posicion geográfica de los antiguos reinos de Huehuetapallan y de Aztlan, nos limitaremos á notar aqui lo que nos enseñan los historiadores españoles. En el siglo xvi las provincias setentrionales, esto es, la Nueva-Vizcaya, Sonora y el Nuevo-Méjico estaban muy poco habitadas. Los indígenas eran pueblos errantes y cazadores, que se retiraron al paso que los conquistadores europeos se adelantaban hácia el norte. Solo la agricultura es la que apega el hombre al suelo, y engendra el amor de la patria; asi es que vemos en la parte meridional de Anahuac en la region cultivada vecina de Tenochtitlan, como los colonos Aztecas aguantaron con resignacion las crueles vejaciones que cayeron sobre ellos, antes que abandonar el suelo que sus padres habian cultivado. Al contrario en las provincias setentrionales los indígenas cedieron á los conquistadores las sábanas incultas que servian de pasto á los búfalos. Los indios se refugiaron mas allá del Gila, hácia el rio Zaguana y hácia las montañas de las Grullas. Las tribus indias que en otro tiempo ocupaban el territorio de los Estados-Unidos en el Canadá, siguieron la misma política, y prefirieron retirarse por de pronto detras de los montes Alleghans,

despues detras del Ohio, por fin detras del Misoury, á trueque de no verse precisadas á vivir entre los europeos. Es una misma la causa porque no se encuentra la raza de indígenas de color bronceado, ni en las provincias internas de la Nueva-España, ni en la parte cultivada de los Estados-Unidos.

Habiendo verificado las emigraciones de los pueblos americanos, constantemente de Norte á Sur, á lo menos desde el siglo VI al XII, es claro que la poblacion india de la Nueva-España debe componerse de elementos muy heterogéneos. Á proporcion que la poblacion ha refluído hácia el Sur, algunas tribus se han detenido en su marcha, y se han mezclado con los pueblos que venian de cerca detras de ellas. La grande variedad de lenguas que aun hoy se hablan en el reino de Méjico, prueba una grande variedad de razas y de orígenes.

Pasan de 20 estas lenguas, de las cuales 14 tienen ya gramáticas y diccionarios bastante completos. Sus nombres son: lengua mejicana ó azteca, otomita, tarasca, zapoteca, misteca, maya ó de Yucatan, totónaca, popoluca, matlazinga, huasteca, mija, caqui-quella, taramara, tepehuana, y cora. Parece que la mayor parte de estas lenguas, lejos de ser dialectos de una sola (como han querido equivocadamente algunos autores) son por lo menos tan diferentes entre sí, como el griego y el alemán, ó el francés y el polaco. Por de contado en este caso se hallan las siete lenguas de la Nueva-España cuyos diccionarios poseo.

Esta variedad de idiomas hablados por los pueblos del Nuevo-Continente, y de que, sin ninguna exageracion, pueden contarse muchas centenas, presenta un fenómeno bien singular, especialmente si se le compara con el corto número de lenguas que se cuentan en Asia y Europa.

La lengua mejicana, que es la de los Aztecas, es la mas extendida, pues se habla hoy, desde los 37° hasta el lago de Nicaragua en un espacio de 400 leguas. El abate Clavigero probó * que los Toltecas, los Chichimecas (de los cuales descienden los habitantes de Tlascala), los Acolhuas y los Nahuatlacas, hablaban todos la misma lengua que los mejicanos. Esta lengua es menos sonora **, pero está casi tan extendida y es tan rica como la de los Incas. Despues de la lengua mejicana ó azteca, de que hay ya impresas once gramáticas, la mas general en Nueva-España es la de los Otomitas.

Estoy seguro que interesaria mucho al lector una descripcion circunstanciada de las costumbres, del carácter, del estado físico é intelectual de estos indígenas de Méjico, designados en las leyes españolas con el nombre de indios. La importancia que se da en

* *Storia di Messico*, t. 1, pág. 153.

** La palabra *Notlazomahuizteopixcatatzin* significa: sacerdote venerable á quien amo como á mi padre. Los mejicanos empleaban esta voz de 27 letras, ó por mejor decir este título, (porque la filosofía de la gramática se opone á que se le dé el nombre de voz ó palabra) cuando hablaban á los curas.

Europa á estos restos de la poblacion primitiva del Nuevo-Continente, viene de un motivo moral que honra la humanidad. La historia de la América y del Indostan presenta el cuadro de una lucha desigual entre unos pueblos adelantados en las artes, y otros que aun estaban en el primer grado de civilizacion. Esta raza desgraciada de los Aztecas y de los Otomitas que habia escapado de la matanza, parecia destinada á extinguirse mediante la opresion en que han vivido tantos siglos. Es difícil persuadirse que cerca de dos millones y medio de originarios del pais hayan podido sobrevivir á tan larga calamidad. El habitante de Méjico y del Perú, el indio de las Filipinas y el africano arrastrado á ser esclavo en las Antillas llaman la atencion del observador por causas totalmente distintas de las que dan tanto atractivo á los viages de la China y del Japon. Es tal el interes que inspira la desgracia de un pueblo vencido, que hace á los hombres muchas veces injustos para con los descendientes del pueblo vencedor.

Para dar á conocer los indígenas de la Nueva-España, no bastaria pintarlos en su actual estado de estolidez y de miseria; seria menester subir á la época remota en que la nacion, gobernada segun sus leyes, podia desplegar su energía natural; seria preciso consultar las pinturas geroglíficas, las construcciones de piedra labrada, y las obras de escultura que se han conservado hasta nuestros dias, y que si bien atestiguan la infancia de las artes, ofrecen no obstante

analogías muy singulares con muchos monumentos de los pueblos mas civilizados. Reservamos estas indagaciones para otra obra *. La naturaleza de la presente no nos permite entrar en tales pormenores, por mas importantes que sean no menos para la historia que para el estudio sicológico de nuestra especie. Nos ceñiremos pues á indicar los lineamientos mas visibles de este gran cuadro de los pueblos indígenas de la América.

Los indios de Nueva-España se parecen, hablando en general, á los que habitan el Canadá y la Florida, el Perú y el Brasil: el mismo color atezado y bronceado, pelo liso y como bruñido, poca barba, rehechos de cuerpo, los ojos prolongados con el ángulo dirigido por la parte de arriba hácia las sienes, los juanetes sacados, labios gruesos, y en la boca una expresion de dulzura muy opuesta á su mirar, que es triste y severo. La raza americana es despues de la hiperbórea, la menos numerosa, pero ocupa el mayor espacio en el globo. En un millon y setecientas mil leguas cuadradas de 25 al grado, y desde las islas de la tierra del Fuego hasta el rio San Lorenzo y el estrecho de Bering, se advierte á primera vista la semejanza de facciones en los habitantes. Parece que desde luego se ve que todos descenden de un mismo tronco, á pesar de la enorme diferencia de idiomas que

* Esta obra, traducida ya á muchas lenguas, se ha publicado con el título de: *Vues des Cordillères et Monumens des peuples indigènes du Nouveau-Continent*, 2 vol. con 69 lám. en fol.